**TESLA Revista Científica, ISSN 2796-9320**
Vol. 6 Núm. 2 (2026), e770

Área: Educación
Artículo de Investigación Original

# La evaluación de la práctica de los formadores de docentes y su impacto en la formación inicial docente

# Evaluation of Teacher Educators' Practices and Their Impact on Initial Teacher Education

María del Rosario Bringas Benavides [0009-0001-5577-9459], Gloria Janett Hernández Blancas [0000-0001-8915-3377], Elizabeth Meneses Valencia [000-0009-7057-0148], Minerva García Becerra [0009-0006-6170-3705], Zully García Villeda [0009-0001-2777-6592]

Benemérito Instituto Normal del Estado "Gral. Juan Crisóstomo Bonilla" Puebla, México.

bringas.benavides.mr@bine.mx gloria.blancas@gmail.com ely.meneses@hotmail.com garcia.becerra.m@bine.mx garcia.villeda.z@bine.mx

**CITA EN APA:**

Bringas Benavides, M. del R., Hernández Blancas, G. J., Meneses Valencia, E., García Becerra, M., & García Villeda, Z. (2026). La evaluación de la práctica de los formadores de docentes y su impacto en la formación inicial docente. *Tesla Revista Científica*, *6*(2). https://tesla.puertomaderoeditorial.com.ar/index.php/tesla/article/view/770

**Recibido:** 2026-08-05
**Aceptado:** 2026-08-07
**Publicado:** 2026-08-13

**TESLA**
Revista Científica
**ISSN:** 2953-4275

Los contenidos de este artículo están bajo una licencia de Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0 )
Los autores conservan los derechos morales y patrimoniales de sus obras.
The contents of this article are under a Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0) license. The authors retain the moral and patrimonial rights of their works.

**Resumen:** La evaluación de la práctica de los formadores de docentes constituye un componente relevante para fortalecer la calidad de la enseñanza y la preparación profesional de los futuros profesores. El objetivo de esta investigación fue analizar críticamente la literatura científica sobre la evaluación de la práctica de los formadores y su relación con la formación inicial docente, identificando enfoques evaluativos, estrategias de retroalimentación y oportunidades de mejora. Se planteó una revisión bibliográfica estructurada, de enfoque cualitativo y alcance descriptivo-analítico, mediante una síntesis temática de publicaciones científicas en español. El análisis permitió reconocer la importancia de las competencias pedagógicas, las prácticas inclusivas, la reflexión colaborativa y el uso de evidencias para orientar las decisiones docentes. También se identificaron dificultades para transformar los resultados evaluativos en mejoras sostenidas de la enseñanza. Como aporte conceptual, se propone comprender la evaluación como un proceso que articula valoración del desempeño, reflexión profesional y mejoramiento pedagógico. Se concluye que su contribución a la formación inicial docente depende de la retroalimentación, el acompañamiento institucional y las oportunidades reales de desarrollo profesional de los formadores.

**Palabras clave:** evaluación docente; formadores de docentes; formación inicial docente; prácticas pedagógicas; desarrollo profesional docente.

**Abstract**: The evaluation of teacher educators' practices is a relevant component in strengthening teaching quality and the professional preparation of future teachers. This study aimed to critically analyze scientific literature on the evaluation of teacher educators' practices and their relationship with initial teacher education, identifying assessment approaches, feedback strategies, and opportunities for improvement. A structured literature review was proposed, adopting a qualitative approach and a descriptive-analytical scope, supported by a thematic synthesis of Spanish-language scientific publications. The analysis highlighted the importance of pedagogical competencies, inclusive practices, collaborative reflection, and the use of evidence to guide teaching decisions. Difficulties were also identified in translating evaluation results into sustained improvements in teaching practices. As a conceptual contribution, the study proposes understanding evaluation as a process that integrates performance assessment, professional reflection, and pedagogical improvement. It concludes that the contribution of evaluation to initial teacher education depends on effective feedback, institutional support, and meaningful opportunities for teacher educators' professional development.

**Keywords:** teacher evaluation; teacher educators; initial teacher education; pedagogical practices; teacher professional development.

# 1. INTRODUCCIÓN

La formación inicial docente constituye uno de los procesos fundamentales para el desarrollo y fortalecimiento de los sistemas educativos, debido a que en esta etapa se construyen los conocimientos, las competencias y las concepciones pedagógicas que orientarán el futuro ejercicio profesional de quienes se preparan para enseñar. La calidad de esta formación depende de diversos factores, entre los que destaca la práctica de los formadores de docentes, quienes desempeñan una función esencial en la construcción de experiencias de aprendizaje, el desarrollo del pensamiento reflexivo y la preparación para enfrentar situaciones educativas reales. En este escenario, la evaluación de su desempeño adquiere especial relevancia, no solamente como un mecanismo para valorar el cumplimiento de responsabilidades académicas, sino como una oportunidad para comprender y mejorar los procesos de enseñanza que se desarrollan en las instituciones formadoras de profesores.

Las escuelas normales y demás instituciones dedicadas a la formación inicial docente enfrentan el desafío de preparar profesionales capaces de responder a las transformaciones educativas, sociales y culturales que caracterizan a los contextos escolares contemporáneos. Esta responsabilidad exige contar con formadores que posean conocimientos disciplinares y pedagógicos, pero también capacidades para reflexionar sobre sus decisiones, reconocer las necesidades de los estudiantes y adaptar sus estrategias a diferentes realidades educativas. Parra-Sandoval et al. (2024), mediante un estado del arte sobre los formadores de profesores en Iberoamérica, aportan elementos para comprender la complejidad de esta función y la necesidad de profundizar en el conocimiento de sus prácticas profesionales. Su contribución permite reconocer que la calidad de la formación docente está vinculada con las condiciones y experiencias pedagógicas que los futuros profesores encuentran durante su preparación.

La evaluación del desempeño docente ha ocupado un lugar importante en las políticas y estrategias institucionales orientadas al aseguramiento de la calidad educativa. Su aplicación suele involucrar instrumentos de valoración, indicadores de cumplimiento, cuestionarios de opinión estudiantil y procedimientos de seguimiento académico. Sin embargo, la existencia de estos mecanismos no garantiza necesariamente que sus resultados se traduzcan en transformaciones significativas de la enseñanza. Guzmán-Mora y Ruiz-Cuéllar (2022) examinan los sistemas internos de evaluación docente en escuelas normales públicas de México, aportando elementos para reflexionar sobre su funcionamiento y su relación con el mejoramiento de la práctica pedagógica. Este antecedente plantea la necesidad de distinguir entre evaluar el desempeño profesional y utilizar efectivamente la información obtenida para fortalecer las capacidades docentes.

Desde una perspectiva pedagógica, la evaluación de los formadores requiere superar una visión centrada exclusivamente en la identificación de fortalezas y debilidades individuales. Su propósito debería orientarse hacia la comprensión de las decisiones que se adoptan durante la enseñanza, las estrategias utilizadas para favorecer el aprendizaje y las condiciones institucionales que influyen en el ejercicio profesional. Cardoza-Batres et al. (2024) estudian el desempeño de los formadores docentes en escuelas normales desde la opinión de los jefes de departamento, incorporando una perspectiva que permite examinar la práctica profesional desde las responsabilidades de la gestión académica. Este enfoque resulta relevante porque reconoce que la evaluación no se desarrolla de manera aislada, sino dentro de estructuras institucionales que establecen expectativas, criterios y oportunidades de mejoramiento.

La práctica de los formadores posee características particulares que la diferencian de otros ámbitos de la enseñanza superior. Quienes preparan a futuros docentes no solamente transmiten conocimientos pedagógicos, sino que también representan referentes profesionales a partir de sus propias decisiones didácticas, formas de comunicación y maneras de evaluar los aprendizajes. Los estudiantes en formación observan cómo sus profesores organizan las actividades, atienden la diversidad, resuelven situaciones educativas y construyen relaciones pedagógicas. Estas experiencias pueden influir en las concepciones que desarrollan sobre la profesión y en las prácticas que posteriormente considerarán pertinentes para su desempeño en las aulas.

Hernández Aragón (2024) examina las concepciones construidas por el personal formador de docentes sobre la práctica profesional en la formación normalista. Su aportación permite reflexionar sobre la relación entre las perspectivas pedagógicas de los formadores y las experiencias educativas que orientan la preparación de los futuros profesores. Esta relación adquiere especial significado cuando se reconoce que la formación inicial docente requiere coherencia entre los principios educativos que se enseñan y las prácticas mediante las cuales se desarrollan los procesos de aprendizaje.

La evaluación de los formadores también debe considerar su capacidad para construir ambientes educativos inclusivos y responder a las características de una población estudiantil diversa. García Cedillo et al. (2022) analizan las prácticas inclusivas de formadores de docentes en una escuela normal del noroeste de México, proporcionando elementos para examinar las condiciones pedagógicas que favorecen la participación y el aprendizaje. Desde esta perspectiva, valorar la práctica docente implica reconocer no solamente el dominio de contenidos y la planificación de actividades, sino también la capacidad de establecer relaciones respetuosas, identificar barreras educativas y generar oportunidades de aprendizaje pertinentes.

Otro aspecto fundamental corresponde a la evaluación como experiencia de reflexión y desarrollo profesional. Cuando los procedimientos evaluativos se limitan a producir calificaciones o informes

administrativos, existe el riesgo de que sus resultados sean interpretados como valoraciones definitivas del desempeño, sin proporcionar orientaciones suficientes para mejorar. Villagra Bravo et al. (2022), mediante un estudio colaborativo sobre prácticas evaluativas en la formación inicial docente, ofrecen una perspectiva que destaca la reflexión profesional y el análisis compartido de las experiencias pedagógicas. Esta contribución permite comprender que la evaluación puede adquirir un carácter formativo cuando promueve el diálogo, la revisión crítica de las decisiones docentes y la identificación de alternativas para fortalecer la enseñanza.

La retroalimentación constituye un componente necesario para que la evaluación contribuya al mejoramiento profesional. Su utilidad depende de que proporcione información comprensible, pertinente y relacionada con aspectos de la práctica que pueden ser revisados. La comunicación de resultados, por sí sola, resulta insuficiente cuando no existen espacios para analizarlos o condiciones institucionales que favorezcan la implementación de mejoras. Desde esta interpretación, evaluar la práctica de los formadores exige reconocerlos como profesionales capaces de reflexionar, aprender de sus experiencias y participar activamente en las decisiones relacionadas con su desarrollo.

La utilización de evidencias científicas representa otra posibilidad para fortalecer estos procesos. Sepúlveda-Vallejos et al. (2025) examinan cómo los formadores de profesores pueden utilizar la evidencia para orientar su práctica, destacando una línea de investigación relevante para el desarrollo profesional docente. Este planteamiento permite considerar que las decisiones pedagógicas pueden enriquecerse mediante la articulación de la experiencia profesional, la reflexión crítica y los conocimientos derivados de la investigación educativa. La evaluación adquiere mayor sentido cuando sus resultados favorecen esta relación y permiten fundamentar las acciones de mejora más allá de apreciaciones exclusivamente individuales.

La calidad de los instrumentos utilizados también constituye una preocupación importante. Rivas-Martínez et al. (2026) abordan el diseño y la validación de un instrumento para evaluar el desempeño docente en educación superior, mientras que de León Arellano et al. (2025) estudian el pilotaje de una herramienta destinada a esta finalidad. Estas investigaciones permiten reconocer la necesidad de disponer de procedimientos con criterios definidos y fundamentos metodológicos pertinentes. No obstante, la calidad técnica de un instrumento representa solamente una parte del proceso evaluativo. Su contribución educativa depende también de la interpretación de los resultados, de las oportunidades de retroalimentación y de las decisiones institucionales que se adopten a partir de la información obtenida.

La relación entre evaluación del formador y formación inicial docente plantea una cuestión que requiere especial atención. Aunque resulta razonable considerar que las mejoras en la enseñanza pueden favorecer las experiencias formativas de los futuros profesores, no debe asumirse que cualquier procedimiento de evaluación produce automáticamente mejores aprendizajes o competencias profesionales.

Esta relación depende de múltiples condiciones, entre ellas la pertinencia de los criterios utilizados, la preparación pedagógica de los formadores, la participación de los estudiantes y la existencia de mecanismos efectivos de mejora. Por esta razón, resulta necesario distinguir entre los cambios observados en las prácticas docentes y sus posibles efectos sobre la formación del profesorado.

Desde una perspectiva investigativa, uno de los principales desafíos consiste en superar la separación entre la evaluación institucional del desempeño y el análisis de la experiencia formativa del estudiante. Una valoración favorable del formador no demuestra necesariamente que los futuros docentes hayan desarrollado mayores capacidades para planificar, enseñar, evaluar o atender la diversidad. De manera semejante, la identificación de dificultades en el desempeño docente no permite comprender por sí misma sus causas ni determinar qué estrategias serían más pertinentes para superarlas. La evaluación requiere considerar tanto la actuación profesional como las condiciones que la hacen posible y las oportunidades de aprendizaje que genera.

La literatura científica ofrece contribuciones sobre los sistemas de evaluación, las competencias profesionales, las prácticas inclusivas, la reflexión colaborativa y el uso de evidencias para mejorar la enseñanza. Sin embargo, estas investigaciones abordan dimensiones diferentes del problema y no siempre examinan directamente la relación entre la evaluación de los formadores y los resultados de la formación inicial docente. Esta situación justifica la necesidad de desarrollar una revisión bibliográfica que permita contrastar los enfoques disponibles, reconocer sus alcances y examinar críticamente las condiciones bajo las cuales la evaluación puede contribuir al mejoramiento de los procesos formativos.

La reflexión que orienta este estudio parte de reconocer que evaluar a quienes forman docentes no debería significar únicamente determinar cómo enseñan, sino comprender de qué manera pueden mejorar su práctica y qué oportunidades de aprendizaje ofrecen a quienes se preparan para ejercer la profesión. La evaluación adquiere una dimensión humana cuando reconoce que los formadores también atraviesan procesos de aprendizaje, enfrentan dificultades y necesitan espacios de acompañamiento para fortalecer sus capacidades. Su valor no reside exclusivamente en señalar aquello que requiere corrección, sino en proporcionar fundamentos para construir experiencias educativas más pertinentes, reflexivas y comprometidas con la formación profesional.

A partir de estas consideraciones, resulta necesario examinar la evaluación de la práctica de los formadores como un proceso que articula calidad educativa, reflexión pedagógica y desarrollo profesional, reconociendo sus posibles implicaciones para la preparación de futuros profesores. En este sentido, el objetivo del presente estudio es analizar críticamente la literatura científica sobre la evaluación de la práctica de los formadores de docentes y su relación con la formación inicial docente, identificando los principales enfoques evaluativos, las estrategias de retroalimentación, los desafíos institucionales y las

oportunidades de mejora que pueden contribuir al fortalecimiento de las competencias pedagógicas y profesionales de los futuros docentes.

## 2. MARCO TEÓRICO

### 2.1. La evaluación de la práctica de los formadores de docentes

La evaluación de la práctica docente constituye un proceso fundamental para comprender la calidad de la enseñanza y reconocer las condiciones que favorecen el aprendizaje en las instituciones formadoras de profesores. Su importancia radica en la posibilidad de examinar las decisiones pedagógicas, las estrategias de enseñanza y las relaciones educativas que se construyen durante la formación inicial docente. Esta perspectiva exige superar una concepción limitada a la verificación del cumplimiento de funciones y reconocer la evaluación como una oportunidad para reflexionar sobre el ejercicio profesional.

En las escuelas normales, la evaluación adquiere características particulares debido a la responsabilidad que tienen los formadores en la preparación de quienes posteriormente ejercerán la docencia. Sus prácticas no solamente influyen en el desarrollo de conocimientos pedagógicos, sino que también ofrecen referentes sobre cómo organizar la enseñanza, atender las necesidades del alumnado y valorar los aprendizajes. Parra-Sandoval et al. (2024), mediante un estado del arte sobre los formadores de profesores en Iberoamérica, aportan elementos para comprender la complejidad de esta función y la necesidad de profundizar en el conocimiento de sus prácticas y competencias profesionales.

La evaluación del formador debe considerar tanto el dominio de los contenidos como su capacidad para construir experiencias educativas pertinentes. Planificar actividades, establecer criterios de evaluación, promover la participación y responder a las dificultades de aprendizaje son responsabilidades que requieren reflexión y actualización permanente. Sin embargo, su valoración no debería desarrollarse mediante procedimientos que desconozcan las condiciones institucionales o las características de los grupos con los que trabaja el profesorado.

Guzmán-Mora y Ruiz-Cuéllar (2022) examinan los sistemas internos de evaluación docente en escuelas normales públicas mexicanas y aportan evidencia sobre las dificultades para vincular estos mecanismos con la mejora efectiva de las prácticas pedagógicas. Esta contribución permite reconocer que disponer de instrumentos de evaluación no garantiza transformaciones en la enseñanza cuando los resultados carecen de seguimiento o no se utilizan para orientar decisiones formativas.

Desde esta perspectiva, evaluar significa comprender cómo se desarrolla la práctica, identificar sus fortalezas y reconocer aspectos susceptibles de mejora. La calidad del proceso depende de la claridad de sus propósitos, la pertinencia de los criterios y la posibilidad de que los formadores participen activamente en la interpretación de los resultados. La evaluación adquiere mayor sentido cuando deja de percibirse

exclusivamente como una exigencia institucional y se convierte en una herramienta para fortalecer el ejercicio profesional.

### 2.2. Competencias pedagógicas y calidad de la práctica de los formadores

La práctica de los formadores de docentes requiere competencias que articulen conocimientos disciplinares, capacidades didácticas, habilidades comunicativas y criterios para responder a situaciones educativas diversas. Su desempeño no puede comprenderse únicamente a partir de la preparación académica o la experiencia profesional, debido a que la enseñanza implica tomar decisiones que deben ajustarse a las características del estudiantado y a los propósitos formativos.

Cardoza-Batres et al. (2024) examinan el desempeño de los formadores docentes en escuelas normales desde la perspectiva de los jefes de departamento. Su investigación ofrece elementos para reflexionar sobre las responsabilidades profesionales del formador y la importancia de contar con criterios que permitan valorar su trabajo dentro de la organización académica. Esta aproximación resulta pertinente porque reconoce que la evaluación se encuentra relacionada con las expectativas institucionales y los mecanismos establecidos para garantizar la calidad educativa.

Una dimensión relevante corresponde a la capacidad de desarrollar prácticas pedagógicas inclusivas. García Cedillo et al. (2022) analizan las prácticas inclusivas de formadores de docentes en una escuela normal mexicana, incorporando diferentes perspectivas de valoración de la enseñanza. Su contribución permite reconocer que las competencias del formador también deben examinarse considerando la accesibilidad de las actividades, la participación estudiantil y las estrategias utilizadas para responder a la diversidad.

La inclusión no debería considerarse una competencia complementaria o independiente de la calidad pedagógica. Su incorporación requiere que los formadores reconozcan las diferencias en las trayectorias educativas, identifiquen posibles barreras para el aprendizaje y desarrollen estrategias que favorezcan condiciones pertinentes de participación. Estas capacidades adquieren especial importancia porque los futuros docentes pueden tomar como referencia las prácticas que experimentan durante su formación.

La evaluación de las competencias pedagógicas también exige utilizar instrumentos pertinentes y criterios suficientemente claros. De León Arellano et al. (2025) abordan el pilotaje de un instrumento para evaluar el desempeño docente, aportando elementos para reflexionar sobre la importancia de revisar las herramientas antes de emplearlas en procesos formales de valoración. Desde esta perspectiva, la calidad de una evaluación depende no solamente de aquello que se pretende medir, sino también de la capacidad de los instrumentos para proporcionar información válida y útil.

Una evaluación centrada en las competencias debe evitar que el desempeño profesional se reduzca a una calificación global. Los formadores pueden presentar fortalezas en determinadas dimensiones y necesidades de mejora en otras. Reconocer estas diferencias permite orientar acciones específicas de formación continua y desarrollar procesos de acompañamiento que respondan a situaciones concretas de la práctica educativa.

### 2.3. Evaluación formativa, retroalimentación y reflexión sobre la enseñanza

La evaluación formativa representa una perspectiva especialmente relevante para el desarrollo profesional de los formadores de docentes, debido a que sitúa el mejoramiento de la práctica como propósito central del proceso evaluativo. Su aplicación implica utilizar la información obtenida para identificar necesidades, revisar decisiones pedagógicas y generar oportunidades de aprendizaje profesional.

Villagra Bravo et al. (2022) examinan las prácticas evaluativas en la formación inicial docente mediante un estudio colaborativo de autoindagación profesional. Sus resultados destacan el valor de la reflexión compartida para reconocer tensiones entre las concepciones pedagógicas y las actuaciones desarrolladas durante la enseñanza. Esta contribución permite comprender que la transformación de la práctica requiere espacios donde los formadores puedan analizar críticamente sus experiencias y contrastar sus decisiones con otras perspectivas profesionales.

La retroalimentación constituye un componente importante de este proceso. Su utilidad no depende exclusivamente de comunicar resultados, sino de proporcionar información comprensible que permita reconocer aspectos susceptibles de modificación. Una evaluación que identifica dificultades, pero no ofrece oportunidades para analizarlas, puede terminar convirtiéndose en un procedimiento administrativo con escasa contribución al desarrollo profesional.

La reflexión pedagógica también requiere reconocer la experiencia de los formadores como una fuente legítima de conocimiento. Las decisiones docentes se desarrollan en contextos donde intervienen características estudiantiles, exigencias curriculares y condiciones institucionales. Por ello, las observaciones evaluativas deben interpretarse considerando las circunstancias en las que se produce la enseñanza, evitando atribuir todas las dificultades exclusivamente a las capacidades individuales del profesorado.

Sepúlveda-Vallejos et al. (2025) examinan el uso de evidencia científica para orientar las prácticas de los formadores de profesores, destacando la importancia de vincular el conocimiento investigativo con las decisiones pedagógicas. Esta perspectiva permite reconocer que la mejora profesional puede fortalecerse cuando la reflexión sobre la experiencia se complementa con fundamentos científicos y oportunidades de aprendizaje colaborativo.

La evaluación de la práctica de los formadores de docentes adquiere relevancia cuando la información obtenida se utiliza para comprender las decisiones pedagógicas y orientar procesos de mejoramiento profesional. Su contribución no depende exclusivamente de la aplicación de instrumentos, sino de la posibilidad de establecer una relación entre las evidencias recogidas, la retroalimentación, la reflexión crítica y las acciones de mejora.

A partir de los aportes de Guzmán-Mora y Ruiz-Cuéllar (2022), Villagra Bravo et al. (2022) y Sepúlveda-Vallejos et al. (2025), se propone una secuencia conceptual que permite representar cómo la evaluación puede convertirse en una oportunidad de aprendizaje profesional y contribuir al fortalecimiento de la formación inicial docente, como se presenta en la Figura 1.




Figura 1. De la evaluación de la práctica docente a la mejora de la formación inicial docente

La Figura 1 permite reconocer que la evaluación de los formadores no debería concluir con la identificación de fortalezas y dificultades, puesto que su verdadero sentido pedagógico se encuentra en las decisiones que pueden adoptarse a partir de los resultados. La recopilación de evidencias proporciona información sobre la enseñanza, mientras que la retroalimentación y la reflexión profesional ofrecen oportunidades para comprender las prácticas desarrolladas y reconocer aspectos susceptibles de mejora.

https://doi.org/10.55204/trc.v6i1.e770

### 2.4. La práctica de los formadores y su relación con la formación inicial docente

La formación inicial docente constituye un proceso en el que los futuros profesores construyen conocimientos, desarrollan competencias pedagógicas y elaboran progresivamente sus propias concepciones sobre la enseñanza. Durante esta etapa, las experiencias proporcionadas por los formadores desempeñan un papel relevante, puesto que permiten observar distintas maneras de organizar actividades, establecer relaciones educativas y responder a situaciones de aprendizaje.

Hernández Aragón (2024) examina las concepciones de los formadores sobre la práctica profesional normalista, aportando elementos para comprender la relación entre las perspectivas pedagógicas del profesorado y las experiencias que orientan la preparación de futuros docentes. Su contribución resulta relevante porque permite reconocer que las decisiones de enseñanza están vinculadas con las creencias, los conocimientos y las interpretaciones que los formadores construyen sobre su propia práctica.

Villagra Bravo et al. (2022) aportan elementos para reflexionar sobre esta relación al identificar tensiones entre las concepciones declaradas y las prácticas evaluativas de los formadores. Su estudio permite reconocer la necesidad de que el profesorado examine críticamente sus actuaciones y considere cómo sus decisiones pueden convertirse en referentes para quienes se preparan para enseñar.

La evaluación de los formadores puede contribuir a fortalecer esta coherencia cuando incorpora criterios relacionados con la pertinencia de las estrategias didácticas, la participación estudiantil y la articulación entre teoría y práctica. Sin embargo, resulta necesario diferenciar las mejoras observadas en la actuación profesional de los efectos efectivamente demostrados sobre las competencias de los futuros docentes.

No toda modificación de las prácticas del formador produce necesariamente mejores resultados en la formación inicial. Esta relación depende de diferentes factores, como las características del programa académico, las experiencias de práctica profesional, la participación del estudiantado y las oportunidades para aplicar los conocimientos adquiridos.

Desde esta perspectiva, la evaluación debería permitir reconocer cómo se desarrollan las experiencias formativas y qué oportunidades ofrecen para construir competencias pedagógicas. Su valor no reside únicamente en determinar si el formador cumple determinadas responsabilidades, sino en generar información que contribuya a mejorar las condiciones de aprendizaje de quienes posteriormente asumirán la tarea de educar.

### 2.5. Dimensiones para una evaluación integral de la práctica de los formadores de docentes

Los fundamentos examinados permiten reconocer que la evaluación de la práctica de los formadores constituye un proceso multidimensional que requiere considerar las competencias pedagógicas, la reflexión profesional, la inclusión educativa y la utilización de evidencias para orientar la mejora. Estas dimensiones

deben analizarse de manera articulada, puesto que ninguna representa por sí sola la complejidad de la enseñanza.

Los aportes de Guzmán-Mora y Ruiz-Cuéllar (2022), García Cedillo et al. (2022), Villagra Bravo et al. (2022), Cardoza-Batres et al. (2024) y Sepúlveda-Vallejos et al. (2025) ofrecen fundamentos para organizar una propuesta conceptual sobre los componentes que deberían considerarse en la valoración de la práctica de los formadores. La Tabla 1 sintetiza estas dimensiones y presenta sus implicaciones para el mejoramiento profesional y la formación inicial docente.

Tabla 1. Dimensiones de la evaluación de la práctica de los formadores de docentes y sus contribuciones potenciales a la formación inicial docente

| Dimensión evaluativa | Aspectos que deben considerarse | Finalidad formativa | Contribución potencial |
|---|---|---|---|
| Competencia pedagógica | Planificación, estrategias didácticas y dominio de los contenidos. | Reconocer fortalezas y necesidades de mejora en la enseñanza. | Favorecer experiencias formativas pertinentes. |
| Prácticas inclusivas | Atención a la diversidad, accesibilidad y participación estudiantil. | Fortalecer estrategias que respondan a diferentes necesidades educativas. | Promover referentes de enseñanza inclusiva. |
| Evaluación del aprendizaje | Criterios de valoración, instrumentos y retroalimentación. | Mejorar la coherencia entre enseñanza, aprendizaje y evaluación. | Fortalecer competencias evaluativas de los futuros docentes. |
| Reflexión profesional | Autoevaluación, análisis de experiencias y diálogo entre colegas. | Promover la revisión crítica de las decisiones pedagógicas. | Favorecer modelos de práctica reflexiva. |
| Uso de evidencias | Interpretación de resultados y utilización de investigaciones educativas. | Fundamentar las decisiones de mejora profesional. | Promover prácticas de enseñanza sustentadas en evidencia. |
| Gestión institucional | Acompañamiento, formación continua y seguimiento de resultados. | Garantizar continuidad a los procesos de evaluación y mejora. | Fortalecer la calidad de la formación inicial docente. |

*Nota.* Elaboración propia a partir de Guzmán-Mora y Ruiz-Cuéllar (2022), Cardoza-Batres et al. (2024) y Sepúlveda-Vallejos et al. (2025).

La Tabla 1 permite reconocer que una evaluación integral debe considerar tanto las actuaciones individuales de los formadores como las condiciones pedagógicas e institucionales que influyen en su práctica. Las competencias didácticas y evaluativas proporcionan información sobre el desarrollo de la enseñanza, mientras que la reflexión profesional y el uso de evidencias permiten examinar las posibilidades de mejoramiento. Las prácticas inclusivas incorporan una dimensión relacionada con la responsabilidad de responder a la diversidad estudiantil.

La gestión institucional desempeña una función importante porque permite vincular los resultados de la evaluación con oportunidades concretas de formación y acompañamiento. Sin este componente, incluso los instrumentos técnicamente adecuados pueden tener una contribución limitada al mejoramiento educativo. La evaluación adquiere mayor pertinencia cuando sus resultados orientan decisiones que pueden revisarse y fortalecerse durante la práctica profesional.

Desde esta interpretación, la tabla constituye una propuesta conceptual para examinar la evaluación de los formadores desde una perspectiva que integra calidad pedagógica, desarrollo profesional y responsabilidad institucional. Su utilidad reside en proporcionar categorías de análisis que permitan contrastar las investigaciones seleccionadas y reconocer las condiciones necesarias para que la evaluación se vincule con la formación inicial docente.

### 2.6. Desafíos institucionales y perspectivas de mejora de la evaluación docente

La evaluación de los formadores enfrenta desafíos relacionados con la pertinencia de los instrumentos, la participación del profesorado y la utilización efectiva de los resultados. Aunque las instituciones pueden establecer mecanismos periódicos de valoración, su funcionamiento no garantiza necesariamente transformaciones sostenidas de la enseñanza.

Guzmán-Mora y Ruiz-Cuéllar (2022) aportan evidencia especialmente relevante para comprender las dificultades de los sistemas de evaluación docente en las escuelas normales mexicanas. Su investigación invita a cuestionar la distancia entre disponer de procedimientos institucionales y lograr que estos contribuyan a la revisión de las prácticas pedagógicas. Este problema exige reconocer que la evaluación no termina con la aplicación de instrumentos, sino que requiere procesos posteriores de interpretación, acompañamiento y seguimiento.

Otro desafío consiste en garantizar que los criterios utilizados respondan a la naturaleza de la función del formador de docentes. La valoración de su desempeño no debería limitarse a indicadores generales de cumplimiento, debido a que su responsabilidad incluye preparar profesionales capaces de planificar, enseñar, evaluar y reflexionar sobre su práctica. Por ello, resulta pertinente incorporar criterios relacionados con la articulación entre teoría y práctica, la formación pedagógica y la capacidad para promover experiencias de aprendizaje significativas.

La participación del profesorado también merece atención. Una evaluación desarrollada exclusivamente desde decisiones administrativas puede generar dificultades para comprender sus objetivos y limitar las posibilidades de apropiación de sus resultados. La incorporación de procesos de autoevaluación, diálogo profesional y análisis compartido puede favorecer una comprensión más amplia del desempeño y de las condiciones que requieren mejora.

Villagra Bravo et al. (2022) destacan el potencial de la reflexión colaborativa para transformar las prácticas evaluativas, mientras que Sepúlveda-Vallejos et al. (2025) ofrecen fundamentos para reconocer la importancia de utilizar evidencia científica en las decisiones pedagógicas. Estas contribuciones permiten considerar que el mejoramiento profesional requiere espacios institucionales donde los formadores puedan examinar sus experiencias, contrastar perspectivas y construir alternativas fundamentadas.

Desde una perspectiva investigativa, se considera necesario diferenciar entre una evaluación orientada al cumplimiento y una evaluación destinada al aprendizaje profesional. La primera concentra su atención en verificar responsabilidades y producir resultados institucionales. La segunda utiliza la información obtenida para reconocer dificultades, promover la reflexión y orientar decisiones que contribuyan a mejorar las experiencias de enseñanza. Ambas funciones pueden coexistir, pero requieren propósitos claramente definidos para evitar que las exigencias administrativas desplacen la finalidad pedagógica.

El principal aporte conceptual que se desprende de estos fundamentos consiste en comprender la evaluación de los formadores como un proceso de aprendizaje profesional que puede contribuir a fortalecer la formación inicial docente cuando sus resultados se transforman en oportunidades reales de reflexión y mejora. Esta interpretación reconoce al formador como un profesional que también necesita orientación, acompañamiento y condiciones institucionales para continuar desarrollando sus capacidades.

Evaluar la práctica de quienes forman profesores implica asumir una responsabilidad que trasciende la valoración individual del desempeño. Sus decisiones pedagógicas pueden convertirse en referentes para los futuros docentes, pero la calidad de esa influencia debe examinarse mediante evidencias y no darse por supuesta. La evaluación adquiere mayor significado cuando permite comprender qué aspectos de la enseñanza necesitan fortalecerse, cómo pueden mejorarse y qué oportunidades formativas se generan para los estudiantes.

Esta perspectiva proporciona fundamentos para analizar críticamente la literatura científica y reconocer las condiciones que permiten vincular la evaluación de la práctica docente con el mejoramiento de la formación inicial. Su importancia reside en situar el desarrollo profesional del formador como parte de una responsabilidad educativa más amplia: quienes tienen la tarea de preparar a futuros profesores también necesitan oportunidades para revisar, comprender y mejorar continuamente su propia manera de enseñar.

## 3. METODOLOGÍA

### 3.1. Enfoque y diseño de la investigación

La investigación se planteó desde un enfoque cualitativo, con alcance descriptivo-analítico y diseño documental, mediante una revisión bibliográfica estructurada de la literatura científica sobre la evaluación

de la práctica de los formadores de docentes y su relación con la formación inicial docente. Este enfoque se seleccionó por su pertinencia para examinar diferentes perspectivas teóricas, hallazgos empíricos y experiencias educativas, identificando las condiciones bajo las cuales los procesos evaluativos pueden contribuir al mejoramiento de la enseñanza y al desarrollo profesional docente.

### 3.2. Estrategia de búsqueda y selección de fuentes

Se diseñó una estrategia de búsqueda bibliográfica orientada a publicaciones científicas disponibles en Scopus, SciELO, Redalyc, Dialnet y Google Académico. Se priorizaron artículos publicados entre 2020 y 2026, redactados en español, sometidos a revisión por pares y disponibles en acceso abierto.

Los descriptores considerados fueron «evaluación de la práctica docente», «formadores de docentes», «formación inicial docente», «evaluación del desempeño docente», «prácticas pedagógicas» y «desarrollo profesional docente», combinados mediante los operadores booleanos AND y OR.

Se establecieron como criterios de inclusión los estudios relacionados con la evaluación de los formadores, las prácticas de enseñanza y los procesos de mejora profesional en instituciones de formación inicial docente. Se contempló la exclusión de publicaciones duplicadas, documentos sin respaldo científico y estudios que no presentaran una relación sustantiva con el objetivo de investigación. Se priorizaron investigaciones desarrolladas en escuelas normales y se consideraron estudios de otros contextos de educación superior cuando sus aportes resultaran pertinentes.

### 3.3. Procedimiento y análisis de la información

El procedimiento se estructuró en tres fases: identificación y selección de publicaciones, extracción de información relevante y síntesis crítica de la literatura. Para organizar los estudios, se definió una matriz documental con los siguientes campos: autoría, año de publicación, contexto educativo, objetivo, diseño metodológico, principales hallazgos y limitaciones.

Se propuso un análisis temático organizado en cuatro categorías: evaluación del desempeño de los formadores, competencias y prácticas pedagógicas, retroalimentación y desarrollo profesional, y relación entre evaluación docente y formación inicial. La interpretación se orientó a comparar los aportes científicos, reconocer coincidencias y discrepancias e identificar oportunidades de mejora institucional.

Se estableció como criterio de rigor la diferenciación entre los cambios observados en la práctica de los formadores y los efectos efectivamente demostrados sobre las competencias de los futuros docentes, evitando atribuir relaciones causales a investigaciones cuyos diseños no permitieran establecerlas.

## 4. RESULTADOS

### 4.1. Evaluación de la práctica docente y mejora de los procesos formativos

La literatura examinada permite reconocer que la evaluación de los formadores constituye un recurso para identificar fortalezas y necesidades de mejora en la enseñanza. Sin embargo, su contribución depende de la manera en que las instituciones utilizan la información obtenida. Guzmán-Mora y Ruiz-Cuéllar (2022) analizan los sistemas internos de evaluación docente en escuelas normales mexicanas y plantean dificultades para traducir los procedimientos evaluativos en mejoras de la práctica pedagógica. Este antecedente permite cuestionar la efectividad de los modelos centrados principalmente en el cumplimiento institucional.

Cardoza-Batres et al. (2024) aportan otra perspectiva al examinar el desempeño de los formadores desde la opinión de los responsables académicos. La consideración de diferentes actores resulta pertinente para comprender que la práctica docente involucra responsabilidades pedagógicas y organizativas que no siempre pueden valorarse mediante un único instrumento.

Desde esta interpretación, la evaluación adquiere mayor significado cuando sus resultados permiten comprender las decisiones del profesorado y orientar acciones concretas de mejoramiento. La aplicación periódica de cuestionarios o instrumentos de valoración resulta insuficiente si no se acompaña de espacios para analizar las dificultades y revisar las prácticas de enseñanza.

### 4.2. Competencias pedagógicas y reflexión profesional

Otro aspecto relevante corresponde a las competencias necesarias para desarrollar experiencias educativas pertinentes durante la formación inicial docente. García Cedillo et al. (2022) examinan las prácticas inclusivas de formadores de una escuela normal mexicana, mientras que Hernández Aragón (2024) analiza las concepciones del profesorado sobre la práctica profesional normalista. Estas contribuciones permiten reconocer que la calidad de la enseñanza comprende tanto las actuaciones pedagógicas como las perspectivas que orientan las decisiones docentes.

La reflexión profesional aparece como una dimensión importante del mejoramiento educativo. Villagra Bravo et al. (2022) abordan las prácticas evaluativas mediante un estudio colaborativo, proporcionando elementos para comprender el valor del análisis compartido de las experiencias de enseñanza. Sepúlveda-Vallejos et al. (2025) destacan, desde una revisión de literatura, la importancia de utilizar evidencia científica para fundamentar las decisiones pedagógicas de los formadores.

Estos aportes permiten considerar que la evaluación puede favorecer el desarrollo profesional cuando promueve el diálogo, la revisión crítica y la utilización de conocimientos científicos. No obstante, la identificación de fortalezas o dificultades no demuestra, por sí misma, que se hayan producido cambios sostenidos en la práctica docente.

### 4.3. Síntesis de los principales hallazgos y desafíos identificados

La comparación temática de las publicaciones permite organizar los aportes de la literatura en cuatro dimensiones: evaluación del desempeño, competencias pedagógicas, retroalimentación profesional y relación con la formación inicial docente. Cada dimensión presenta posibilidades de mejora, pero también desafíos relacionados con las condiciones institucionales y la utilización de los resultados.

Tabla 2. Síntesis de los hallazgos sobre la evaluación de los formadores de docentes y sus implicaciones para la formación inicial docente

| **Dimensión analizada** | **Aportes identificados en la literatura** | **Desafíos** | **Implicaciones formativas** |
|---|---|---|---|
| Evaluación del desempeño | Análisis de sistemas institucionales y valoración de la práctica docente (Guzmán-Mora & Ruiz-Cuéllar, 2022; Cardoza-Batres et al., 2024). | Vincular los resultados evaluativos con mejoras concretas. | Orientar decisiones de acompañamiento y formación docente. |
| Competencias pedagógicas | Reconocimiento de prácticas inclusivas y concepciones que orientan la enseñanza (García Cedillo et al., 2022; Hernández Aragón, 2024). | Valorar la complejidad de la práctica mediante criterios pertinentes. | Fortalecer experiencias de enseñanza coherentes con la formación profesional. |
| Retroalimentación y reflexión | Análisis colaborativo de la práctica y utilización de evidencias científicas (Villagra Bravo et al., 2022; Sepúlveda-Vallejos et al., 2025). | Garantizar oportunidades de reflexión y seguimiento. | Favorecer el aprendizaje profesional del formador. |
| Formación inicial docente | Estudio de las prácticas evaluativas y competencias desarrolladas durante la preparación docente (Ramos Ramírez & Márquez Cabellos, 2023; Asenjo-Paredes et al., 2024). | Demostrar la relación entre la evaluación del formador y los aprendizajes del futuro profesor. | Promover la coherencia entre los principios pedagógicos y las experiencias formativas. |

*Nota.* Elaboración propia a partir de las investigaciones citadas.

La Tabla 2 permite identificar que uno de los principales desafíos de la evaluación de los formadores consiste en transformar la información obtenida en oportunidades de aprendizaje profesional. Los estudios aportan elementos para comprender diferentes dimensiones del desempeño, pero también evidencian la necesidad de establecer relaciones más claras entre los procedimientos de evaluación, las decisiones de mejora y las experiencias educativas de los estudiantes.

La reflexión que surge de esta comparación es que evaluar la práctica docente no equivale necesariamente a mejorarla. Para que exista una contribución formativa, los resultados deben interpretarse, discutirse y vincularse con acciones susceptibles de seguimiento. La participación de los formadores adquiere especial importancia, puesto que son quienes conocen las condiciones en las que desarrollan sus actividades y pueden aportar explicaciones sobre las dificultades identificadas.

También resulta necesario distinguir entre la mejora del desempeño del formador y sus posibles efectos en la preparación de futuros profesores. La relación entre ambas dimensiones es pedagógicamente

relevante, pero requiere investigaciones que permitan examinar los cambios en las competencias y experiencias de aprendizaje del estudiantado.

### 4.4. La evaluación como oportunidad de desarrollo profesional

La síntesis de la literatura permite reconocer que la evaluación puede cumplir una función orientada al control institucional o convertirse en una experiencia de aprendizaje profesional. La diferencia se encuentra principalmente en la utilidad de sus resultados y en las oportunidades que ofrece para revisar las prácticas de enseñanza.

Los aportes de Villagra Bravo et al. (2022) y Sepúlveda-Vallejos et al. (2025) permiten destacar la importancia de la reflexión colaborativa y del uso de evidencias como recursos para fortalecer las decisiones pedagógicas. Esta perspectiva sitúa al formador como un profesional que también necesita espacios para aprender, reconocer dificultades y construir alternativas de mejora.

El principal aporte interpretativo de esta revisión consiste en reconocer que la evaluación de la práctica de los formadores adquiere sentido educativo cuando articula tres procesos: valoración del desempeño, reflexión profesional y transformación de la enseñanza. La relación entre estos componentes ofrece una orientación para comprender cómo los procedimientos evaluativos pueden contribuir al mejoramiento de la formación inicial docente.

Esta interpretación permite desplazar la atención desde la cantidad de evaluaciones realizadas hacia la calidad de las decisiones que se adoptan a partir de ellas. Evaluar a quienes preparan futuros profesores representa una responsabilidad institucional que exige rigor, diálogo y acompañamiento, pues el propósito no debería limitarse a determinar cómo enseñan, sino también a ofrecer condiciones para que continúen mejorando su práctica profesional.

## 5. DISCUSIÓN

La revisión de la literatura permite reconocer que la evaluación de la práctica de los formadores de docentes constituye una oportunidad para fortalecer la calidad de la formación inicial, aunque su implementación no garantiza, por sí misma, transformaciones significativas en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Guzmán-Mora y Ruiz-Cuéllar (2022) examinan los sistemas internos de evaluación docente en escuelas normales mexicanas y ponen de manifiesto las dificultades para establecer una relación efectiva entre los procedimientos evaluativos y el mejoramiento de las prácticas pedagógicas. Este planteamiento invita a cuestionar aquellas concepciones de la evaluación que privilegian el cumplimiento de disposiciones institucionales, la recopilación de información y la elaboración de informes, sin asegurar que sus resultados se traduzcan en acciones concretas de mejora. En este sentido, la evaluación adquiere mayor relevancia cuando sus hallazgos permiten comprender las dificultades que enfrenta el profesorado, identificar

necesidades de formación y orientar decisiones académicas fundamentadas. Por consiguiente, resulta necesario avanzar hacia modelos evaluativos que trasciendan la verificación del desempeño y reconozcan el desarrollo profesional docente como una finalidad sustantiva.

Uno de los aspectos más relevantes identificados en la literatura es la necesidad de valorar la práctica de los formadores desde una perspectiva integral y contextualizada. Cardoza-Batres et al. (2024) analizan el desempeño de los formadores desde la opinión de los responsables académicos, mientras que García Cedillo et al. (2022) examinan las prácticas inclusivas de formadores en una escuela normal mexicana. Ambas contribuciones permiten ampliar la comprensión de la calidad docente, al reconocer que esta no depende exclusivamente del dominio disciplinar, la experiencia profesional o el cumplimiento de las responsabilidades académicas. La formación de futuros profesores también exige competencias relacionadas con la planificación pedagógica, la mediación del aprendizaje, la atención a la diversidad y la construcción de ambientes educativos participativos. En consecuencia, una evaluación centrada únicamente en indicadores administrativos o resultados cuantificables podría ofrecer una interpretación parcial de la práctica docente, dejando fuera dimensiones esenciales de la interacción educativa.

Desde esta perspectiva, resulta pertinente considerar que las prácticas pedagógicas se desarrollan en condiciones institucionales y sociales que influyen en las posibilidades de actuación de los formadores. La disponibilidad de recursos, la organización del trabajo académico, las características del estudiantado y las oportunidades de actualización profesional pueden condicionar el desarrollo de determinadas estrategias de enseñanza. Las aportaciones de Cardoza-Batres et al. (2024) y García Cedillo et al. (2022) permiten reflexionar sobre la conveniencia de incorporar distintas perspectivas en los procesos evaluativos, evitando atribuir exclusivamente al desempeño individual problemas que también pueden relacionarse con las condiciones de funcionamiento de las instituciones. Por ello, una evaluación integral debería reconocer tanto las responsabilidades profesionales del docente como los factores contextuales que facilitan o dificultan su ejercicio. Esta consideración resulta especialmente importante en las escuelas normales, donde la calidad de la enseñanza se encuentra vinculada con la preparación de profesionales que posteriormente asumirán responsabilidades educativas en contextos diversos.

La reflexión profesional representa otro elemento fundamental para comprender la utilidad de los procesos evaluativos. Villagra Bravo et al. (2022) destacan el valor de la indagación colaborativa para examinar y transformar las prácticas evaluativas durante la formación inicial docente. Esta contribución permite considerar que los formadores no deberían limitarse a recibir resultados elaborados por instancias externas, sino participar activamente en su interpretación y en la identificación de alternativas de mejora. Cuando la evaluación se desarrolla mediante procedimientos exclusivamente verticales, existe el riesgo de que sus resultados sean percibidos como mecanismos de vigilancia o control. En cambio, cuando incorpora espacios de diálogo profesional, análisis compartido y retroalimentación constructiva, puede favorecer una

mayor comprensión de las decisiones pedagógicas y de sus consecuencias en el aprendizaje. La participación docente adquiere, por tanto, un significado que supera la consulta de opiniones, pues supone reconocer al profesorado como un actor capaz de producir conocimiento sobre su propia práctica.

La relación entre evaluación y reflexión también permite examinar la importancia del seguimiento posterior a la identificación de fortalezas y dificultades. Una valoración diagnóstica puede aportar información relevante sobre el desempeño de los formadores, pero sus posibilidades de transformación disminuyen cuando no se acompaña de orientaciones pedagógicas, oportunidades de formación o espacios para revisar los avances alcanzados. En correspondencia con las aportaciones de Villagra Bravo et al. (2022), puede plantearse que la mejora de la práctica requiere procesos continuos de análisis, experimentación y revisión, en lugar de intervenciones aisladas que concluyen con la entrega de resultados. Esto implica comprender la evaluación como parte de un ciclo de desarrollo profesional en el que la evidencia recogida permite establecer prioridades, implementar ajustes y valorar progresivamente su pertinencia. Desde esta interpretación, la retroalimentación deja de ser una comunicación unilateral de resultados y se convierte en una oportunidad para construir aprendizajes profesionales contextualizados.

Otro aspecto que merece atención es la incorporación de evidencia científica en las decisiones pedagógicas. Sepúlveda-Vallejos et al. (2025) examinan cómo los formadores pueden utilizar conocimientos derivados de la investigación para fundamentar sus prácticas. Su contribución permite reconocer que la experiencia docente y la evidencia científica constituyen recursos complementarios para comprender los problemas educativos y orientar posibles soluciones. Si bien la experiencia profesional aporta conocimientos construidos mediante la interacción cotidiana con los estudiantes, la investigación ofrece marcos conceptuales y metodológicos que contribuyen a examinar críticamente las decisiones de enseñanza. La articulación de ambas dimensiones puede enriquecer los procesos evaluativos, especialmente cuando los resultados obtenidos se contrastan con conocimientos académicos pertinentes y con las particularidades de cada contexto formativo.

No obstante, la incorporación de evidencia científica plantea desafíos que deben considerarse en las instituciones formadoras de docentes. El acceso a investigaciones actualizadas no asegura necesariamente su utilización, debido a que su interpretación y aplicación requieren competencias de análisis, tiempo institucional y oportunidades para el intercambio académico. A partir de las reflexiones que suscita el trabajo de Sepúlveda-Vallejos et al. (2025), resulta pertinente promover una cultura profesional en la que la investigación no se conciba como una actividad desvinculada de la enseñanza, sino como una herramienta para comprenderla y mejorarla. En este escenario, la evaluación puede contribuir a identificar preguntas relevantes sobre la práctica, orientar procesos de indagación y favorecer decisiones sustentadas en conocimientos examinados críticamente. Sin embargo, debe evitarse asumir que una estrategia respaldada

por investigaciones producirá resultados equivalentes en cualquier institución, puesto que su pertinencia depende de las necesidades del estudiantado y de las condiciones concretas de implementación.

La relación entre la práctica de los formadores y la preparación de los futuros profesores constituye una dimensión especialmente significativa. Hernández Aragón (2024) analiza las concepciones de los formadores sobre la práctica profesional normalista y aporta elementos para comprender la importancia de las experiencias pedagógicas durante la formación inicial. Desde esta perspectiva, quienes se preparan para ejercer la docencia no solamente adquieren conocimientos mediante los contenidos curriculares, sino también a través de las formas de enseñanza, interacción y evaluación que experimentan durante su trayectoria académica. Las decisiones que adoptan sus formadores respecto de la organización del aula, la participación estudiantil, el tratamiento de los errores y la retroalimentación pueden constituir referentes para la construcción de sus propias concepciones sobre el ejercicio profesional. Esta situación plantea una responsabilidad particular para las instituciones formadoras: procurar coherencia entre los enfoques pedagógicos que promueven en sus programas y las prácticas que efectivamente se desarrollan en los espacios educativos.

En este sentido, la evaluación de los formadores puede ofrecer información relevante sobre la correspondencia entre los principios pedagógicos declarados y las experiencias de aprendizaje que reciben los futuros docentes. Las contribuciones de Hernández Aragón (2024) y García Cedillo et al. (2022) permiten reflexionar sobre la importancia de examinar no solo qué conocimientos transmiten los formadores, sino también cómo organizan las oportunidades de aprendizaje y responden a la diversidad de necesidades presentes en el aula. Esta relación adquiere especial relevancia en la preparación para una enseñanza inclusiva, dado que los futuros profesores requieren experimentar prácticas coherentes con los principios de equidad, participación y reconocimiento de las diferencias. No obstante, sería metodológicamente inadecuado asumir una relación causal directa entre una valoración favorable del desempeño del formador y el desarrollo de competencias profesionales de sus estudiantes. Para establecer dicha relación se necesitan investigaciones que examinen los procesos de aprendizaje y sus resultados mediante procedimientos específicos de seguimiento.

Asimismo, los hallazgos revisados permiten identificar una tensión entre la función institucional de la evaluación y su potencial formativo. Guzmán-Mora y Ruiz-Cuéllar (2022) ofrecen elementos para problematizar las dificultades de los sistemas internos de evaluación, mientras que Villagra Bravo et al. (2022) permiten destacar las posibilidades de la reflexión colaborativa como vía para transformar las prácticas. El contraste entre estas perspectivas sugiere que la evaluación requiere articular mecanismos de responsabilidad institucional con procesos de acompañamiento profesional. Ambas finalidades no necesariamente son incompatibles; sin embargo, pueden entrar en tensión cuando los resultados se utilizan principalmente para establecer clasificaciones, justificar decisiones administrativas o verificar el

cumplimiento de indicadores. En tales circunstancias, existe el riesgo de reducir la complejidad de la enseñanza a valoraciones que no reflejan suficientemente sus dimensiones pedagógicas. Por el contrario, una orientación formativa exige que la información obtenida se interprete con criterios transparentes y se utilice para generar oportunidades concretas de aprendizaje profesional.

La construcción de una cultura institucional de evaluación representa, por tanto, una condición relevante para favorecer el aprovechamiento de sus resultados. Una cultura de esta naturaleza requiere promover la participación de los formadores, la comunicación de los criterios evaluativos y la disposición institucional para revisar las prácticas existentes. Las contribuciones de Cardoza-Batres et al. (2024), Villagra Bravo et al. (2022) y Sepúlveda-Vallejos et al. (2025) permiten sostener, desde una lectura integradora, que la mejora docente difícilmente puede comprenderse como una responsabilidad exclusivamente individual. Aunque cada formador debe reflexionar sobre su desempeño y asumir compromisos de actualización, las instituciones también necesitan proporcionar condiciones organizativas que permitan convertir los resultados de la evaluación en procesos de desarrollo profesional. De esta manera, el mejoramiento de la enseñanza puede abordarse como una responsabilidad compartida que involucra decisiones pedagógicas, académicas y de gestión.

En cuanto a las implicaciones prácticas de esta revisión, se considera pertinente que las escuelas normales y otras instituciones responsables de la formación inicial docente fortalezcan procedimientos evaluativos que articulen diferentes fuentes de información. La observación de clases, el análisis de planeaciones, las valoraciones estudiantiles, la autoevaluación y la revisión de evidencias de aprendizaje podrían aportar perspectivas complementarias sobre la práctica de los formadores. Sin embargo, la incorporación de diversos instrumentos no debería interpretarse como una garantía automática de calidad. Su utilidad depende de la claridad de los criterios, la pertinencia de los indicadores y la capacidad institucional para interpretar los resultados sin desconocer las particularidades del contexto. A partir de las dimensiones examinadas por García Cedillo et al. (2022), Hernández Aragón (2024) y Cardoza-Batres et al. (2024), también resulta conveniente que estos procedimientos consideren la inclusión, la coherencia pedagógica y las características de las experiencias formativas, evitando limitarse a la satisfacción de requisitos administrativos.

Desde el punto de vista metodológico, es necesario reconocer que la diversidad de contextos, propósitos y enfoques presentes en la literatura revisada limita la posibilidad de establecer conclusiones generalizables sobre el impacto de la evaluación de los formadores en la formación inicial docente. Los estudios examinados aportan perspectivas relevantes sobre los sistemas evaluativos, el desempeño académico, las prácticas inclusivas, la reflexión colaborativa y la utilización de evidencia científica; sin embargo, estas dimensiones no constituyen medidas equivalentes ni permiten establecer, de manera directa, la magnitud de los efectos sobre las competencias profesionales del futuro profesorado. Por esta razón, las

relaciones identificadas deben interpretarse como aportaciones para comprender el problema y formular propuestas de mejora, antes que como demostraciones de causalidad. Esta distinción resulta fundamental para evitar afirmaciones que excedan el alcance de la evidencia disponible.

## 6. CONCLUSIONES

La revisión bibliográfica permitió analizar la evaluación de la práctica de los formadores de docentes y su relación con la calidad de la formación inicial docente, reconociendo que su importancia trasciende la valoración del desempeño individual y el cumplimiento de los procedimientos institucionales. Los aportes examinados permiten comprender que la evaluación puede convertirse en una herramienta de desarrollo profesional cuando proporciona información pertinente sobre las prácticas pedagógicas, favorece la reflexión crítica y orienta decisiones dirigidas al mejoramiento de la enseñanza. Su verdadero sentido educativo no reside únicamente en identificar fortalezas y dificultades, sino en generar oportunidades para que los formadores continúen aprendiendo y fortaleciendo sus competencias.

Uno de los principales aspectos identificados es la necesidad de superar los enfoques evaluativos centrados exclusivamente en instrumentos, calificaciones e indicadores de cumplimiento. Aunque estos mecanismos pueden aportar información relevante, resultan insuficientes cuando sus resultados no se acompañan de retroalimentación y seguimiento. Una evaluación orientada a la mejora requiere criterios claros, diálogo profesional y condiciones institucionales que permitan revisar las decisiones pedagógicas. Desde esta perspectiva, evaluar implica reconocer que la enseñanza es una práctica compleja, influida por las características del estudiantado, los recursos disponibles y las experiencias de quienes ejercen la docencia.

El análisis también permitió reconocer la importancia de las competencias pedagógicas, las prácticas inclusivas y la reflexión colaborativa en la formación inicial docente. Los formadores no solamente transmiten conocimientos sobre cómo enseñar, sino que, mediante sus propias actuaciones, ofrecen referentes que los futuros profesores pueden considerar durante la construcción de su identidad profesional. Esta responsabilidad exige mantener coherencia entre los principios educativos que se promueven y las estrategias desarrolladas en el aula.

La relación entre la evaluación de los formadores y el desarrollo de competencias en los futuros docentes constituye un aspecto relevante que requiere mayor investigación. La literatura ofrece fundamentos para considerar que el mejoramiento de las prácticas pedagógicas puede favorecer experiencias formativas más pertinentes; sin embargo, la diversidad de enfoques y contextos estudiados limita la posibilidad de establecer efectos causales o generalizar sus resultados. Se considera necesario

desarrollar investigaciones que examinen los cambios producidos después de los procesos evaluativos, incorporando las experiencias de los formadores y estudiantes, así como evidencias sobre el desarrollo de competencias profesionales durante la formación inicial.

Como aporte central, esta revisión propone comprender la evaluación de los formadores de docentes como un proceso de aprendizaje profesional que articula la valoración del desempeño, la reflexión pedagógica y las oportunidades de mejora de la enseñanza. Esta perspectiva reconoce que los formadores también enfrentan dificultades, necesitan acompañamiento y construyen conocimientos a partir de sus experiencias. La evaluación adquiere un sentido más humano cuando se desarrolla desde el respeto, la participación y la responsabilidad compartida por la calidad educativa. Formar buenos docentes también exige ofrecer a quienes los preparan oportunidades para revisar, cuestionar y mejorar su propia práctica, porque la calidad de la educación comienza con la disposición de quienes enseñan a continuar aprendiendo.

**FINANCIACIÓN**

Los autores no recibieron financiación para el desarrollo de la presente investigación.

**CONFLICTO DE INTERESES**

Los Autores declaran que no existe conflicto de intereses con su investigación

**CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA**

En concordancia con la taxonomía establecida internacionalmente para la asignación de créditos a autores de artículos científicos (https://credit.niso.org/). Los autores declaran sus contribuciones en la siguiente matriz:

| | *Autor 1.* | *Autor 2.* | *Autor 3.* | *Autor 4.* | *Autor 5.* |
|---|---|---|---|---|---|
| ***Participar activamente en:*** | | | | | |
| *Conceptualización* | X | X | X | X | X |
| *Análisis formal* | X | X | X | X | X |
| *Adquisición de fondos* | X | X | X | X | X |
| *Investigación* | X | X | X | X | X |
| *Metodología* | X | X | X | X | X |
| *Administración del proyecto* | X | X | X | X | X |
| *Recursos* | X | X | X | X | X |
| *Redacción –borrador original* | X | X | X | X | X |
| *Redacción –revisión y edición* | X | X | X | X | X |
| ***La discusión de los resultados*** | **X** | **X** | **X** | **X** | **X** |
| ***Revisión y aprobación de la versión final del trabajo.*** | **X** | **X** | **X** | **X** | **X** |

## 8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Asenjo-Paredes, C., Gallardo-Fuentes, F., Carter-Thuillier, B., & Peña-Troncoso, S. (2024). Concepciones y prácticas evaluativas en la formación inicial del profesorado en Educación Física. *Revista Ciencias de la Actividad Física UCM, 25*(1), 1–17. https://doi.org/10.29035/rcaf.25.1.9

Cardoza-Batres, F., Araujo Gurrola, H., & Reyes García, J. I. (2024). Desempeño de los formadores docentes en escuelas normales: opinión de los jefes de departamento. *Revista de Investigación y Evaluación Educativa, 11*(1), 7–24. https://doi.org/10.47554/revie.vol11.num1.2024.pp7-24

de León Arellano, E., Rodríguez Vázquez, M. de L., Moreno de León, T. A., & Pulido Lara, I. S. (2025). Pilotaje de un instrumento para evaluar el desempeño docente. *Revista Senderos Pedagógicos, 17*(1), 113–133. https://doi.org/10.53995/rsp.v17i1.1640

Espinoza Muela, V. H., & Rengifo Vásconez, L. (2025). Evaluación del desempeño docente con enfoque formativo en Ecuador. Validación de un modelo de evaluación mediante el método Delphi. *Runae*, (13), 90–103. https://doi.org/10.70141/runae.13.1198

Fajardo Pacheco, I., & Saldaña Gómez, D. P. (2026). El practicum en la formación inicial docente: una mirada desde los tutores profesionales. *Qualitas Revista Científica, 31*(31), 134–148. https://doi.org/10.55867/qual31.08

García Cedillo, I., Coronado Osuna, G., Rodríguez Quiñones, B. G., & Romero Contreras, S. (2022). Prácticas inclusivas de formadores de docentes de una escuela normal del noroeste de México. *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*, (34), 256–283. https://doi.org/10.25009/cpue.v0i34.2797

Guzmán-Mora, S. C., & Ruiz-Cuéllar, G. (2022). Sistema interno de evaluación docente en escuelas normales públicas de México. *Investigación y Ciencia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, 30*(87), e4007. https://doi.org/10.33064/iycuaa2022874007

Hernández Aragón, M. (2024). La práctica profesional en la formación normalista: un acercamiento a las concepciones construidas por el personal formador de docentes. *Diálogos sobre Educación. Temas Actuales en Investigación Educativa, 15*(30), 00009. https://doi.org/10.32870/dse.v0i30.1424

Juárez-Martínez, A., Millán-Honorato, J. E., Ocampo-Tapia, Y. J., & Antúnez-Montoya, J. (2023). La práctica profesional de los docentes en formación: una mirada desde la escuela primaria. *Revista RedCA, 5*(15), 113–133. https://doi.org/10.36677/redca.v5i15.20826

Parra-Sandoval, H., Ortiz-Flores, M., Arteaga-Quevedo, Y., & Ríos-García, Y. (2024). Los formadores de profesores en lengua, matemáticas y ciencias naturales en Iberoamérica. Estado del arte. *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación, 17*, 1–26. https://doi.org/10.11144/Javeriana.m17.fplm

Ramos Ramírez, B. N., & Márquez Cabellos, N. G. (2023). La competencia evaluativa del aprendizaje en la formación docente desde el enfoque en competencias. Reflexión desde la teoría y la práctica. *Revista Panamericana de Pedagogía*, (37), 102–116. https://doi.org/10.21555/rpp.vi37.2971

Rivas-Martínez, G., Ortiz, L., & Bañuelos-Gómez, F. (2026). Diseño y validación de un instrumento para la evaluación del desempeño docente en la educación superior. *Revista Iberoamericana de Educación Superior, 17*(48), 61–81. https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2026.48.1856

Ruiz-Cabezas, A., Medina-Domínguez, M. C., Subía-Álava, A. B., & Delgado-Salazar, J. L. (2022). Evaluación de un programa de formación de profesores universitarios en competencias: un estudio de caso. *Formación Universitaria, 15*(2), 41–52. https://doi.org/10.4067/S0718-50062022000200041

Sepúlveda-Vallejos, S., Aguilar-Valdés, M., Almonacid-Muñoz, J., & Lizana-Verdugo, A. (2025). Cómo los formadores de profesores pueden utilizar la evidencia para informar su práctica: una revisión sistemática de literatura entre 2014 y 2023. *Estudios Pedagógicos, 51*(1), 157–177. https://doi.org/10.4067/S0718-07052025000100157

Villagra Bravo, C., Mellado Hernández, M. E., Leiva Guerrero, M. V., & Sepúlveda Silva, S. (2022). Prácticas evaluativas en la formación inicial de docentes: un estudio self study colaborativo. *Revista Sophia Austral, 28*, 3. https://doi.org/10.22352/SAUSTRAL20222803